

Estos son los temas que aborda Manuel Trujillo de una manera personal y aproximativa en *Revolución y crisis de la estética*.

S. M.

“CIENTIFICOS DEL MUNDO”. — ARISTIDES BASTIDAS. — Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985. 218 p. (Col. El Libro Menor, 88).

La trayectoria de Arístides Bastidas ha recibido reconocimientos desde diversos ámbitos e instituciones, tanto nacionales como internacionales. Este libro de la colección sólo viene a precisar otra entre las publicaciones de este pionero del periodismo científico. Diariamente numerosos lectores acuden a su columna: “La ciencia amena”, para conseguir la breve referencia, la evolución y las curiosidades de la ciencia y los hombres que la han cultivado. A lo largo del tiempo, se han incluido en ese espacio biografías sintéticas pero consistentes que brindan al lector una información sucinta y particular. Estos retratos sobre los investigadores y sus descubrimientos son la materia recopilada en *Científicos del mundo*.

Apenas abrimos el libro la figura de Einstein se nos muestra en todo su espectro de humanismo y genio que siempre acompañó sus investigaciones y el riesgo de su intuición. Vemos su figura desde la lentitud con que asimiló los procesos pedagógicos convencionales, hasta la revelación de su genialidad en sus descubrimientos más determinantes, en su amor y en la muerte. Así se inicia un desfile de hombres fundadores, de logros y nuevas aperturas en la historia del conocimiento humano. La investigación científica venezolana tuvo en Rafael Rangel uno de sus primeros hombres. Descubre el Necator Americano propio para combatir la anquilostomiasis, el trypanosoma, diagnostica el antrax y combate la peste bubónica de La Guaira en la época de Cipriano Castro. Sin embargo, tiene una vida atormentada. Su investigación metódica y de gran calidad no fue valorada por su tiempo, y antes de la muerte que él mismo se impone, deja estas palabras, que Arístides Bastidas retoma para concluir el sentido de su trabajo: “Estoy dispuesto a sacrificar mi vida, expuesta no sólo ante la epidemia, sino también ante la ingratitud de los hombres”. Le ocupa Aristóteles porque como el autor sentencia, “su filosofía fue un injerto de física y misterio”. Destaca que a pesar de su conducta complaciente en la corte, Francis Bacon echa las raíces del método experimental. La crítica irónica, el ojo acucioso y escéptico, el ejercicio de Enrique Tejera, fundador del SAS, son rememorados por Arístides Bastidas al cumplirse 90 años de vida de este ilustre y polémico médico venezolano. Salta después, nuevamente, fuera de los límites nacionales y nos trae la imagen de Alejandro Graham Bell quien descubre el teléfono y el detector de metales. El premio Nobel Niels Bohr y su modelo del átomo son descritos en su circunstancia. La teoría heliocéntrica de Copérnico, *Revolutionibus Orbium Caelestium*. Los Curie, dedicados al estudio del radio, avisan a la humanidad sobre el rostro oculto y temible de su descubrimiento al morir víctimas de la radiación. Teófilo Daimler, que descubre el motor a explosión, aporta a Alemania conocimientos para emparejar el puesto líder de Inglaterra en la revolución Industrial. John Dalton, además de estudiar la enfermedad que él mismo

padecía y lleva su nombre: el daltonismo, formula las bases de la teoría atómica moderna, determinando los pesos atómicos que luego serán ajustados y perfeccionados por Lavoiser y la tabla definitiva de Mendeleiv. Charles Darwin y la evolución de las especies, también consiguen espacio entre estas páginas. La intuición de Demócrito que con antelación sorpresiva sostenía que la clave de la sabiduría estaba en la composición de la materia, en las partículas individuales que la constituían: los átomos, del griego, atoma, que justamente significa indivisible. El autor aclara que el átomo moderno no se corresponde al previsto por Demócrito, pues se estructura por la unión de muchas partículas, y las partículas en subpartículas, pero “una de esas partículas indivisibles será el átomo de Demócrito, difundido y recogido por Epicuro, divulgado por el poeta romano, Lucrecio”. Continuamos la lectura: Rodolfo Diesel y el motor de combustión interna. A Edison, apodado el Mago de Menlo Park, le debemos el bombillo, el alumbrado y el fonógrafo. Gabriel Fahrenheit y el termómetro en la escala que hoy conocemos. Michael Faraday y el electromagnetismo. Severo Ochoa inventor del código genético, fue entrevistado, personalmente, por el autor, en 1971, en Caracas. Enrico Fermi, Benjamín Franklin, Galileo, William Harvey, Kepler, Leibniz, Pasteur, Newton, pasando por Pitágoras hasta llegar a Orville y Wilbur Wright y el avión. Cerramos el libro con la clara satisfacción de haber recorrido las mentes más lúcidas de la historia de la humanidad gracias al ánimo de Arístides Bastidas en estos escritos.

S. M.

VARGAS POR DENTRO

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

Entre los libros publicados con ocasión del bicentenario del Doctor José María Vargas (1786-1854) se encuentra una antología que recoge sus principales escritos. Leyéndola podemos comprender cuál fue su pensamiento, cuáles sus ideas, cuáles las convicciones que le movieron a través de una activa vida que tanta influencia tuvo en los derroteros que siguió nuestro país. Nos referimos al volumen *El universo de un hombre justo* (Caracas: Ministerio de Educación, 1986. 435 p.), en el cual ha reunido el historiador Blas Bruni Celli —el mayor de los especialistas vargasianos del presente— un conjunto de textos de la más diversa índole los cuales nos permiten llegar al corazón de aquel venezolano de excepción, quien ha sido considerado por generación tras generación como símbolo de lo más puro del espíritu nacional, como encarnación de “todo un estilo de decorosa ciudadanía” como lo dijo Picón Salas *La hora de Vargas* (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986, p. 165) o como lo ha recordado Uslar-Pietri al señalar que él es el “perenne presidente moral de la Venezuela más entrañable, en el nunca olvidado símbolo de la tragedia nacional de la impotencia del hombre de virtud y su aparente derrota por los hombres de presa y de astucia” (Vargas en la Historia, *El Nacional*, Caracas: marzo 23, 1986).